

EL ATLANTE.

Aquel pueblo es verdaderamente libre donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

S. Leon II Papa.

ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA.

Gobierno superior politico.

Habiendose ofrecido dudas, en vista de lo dispuesto en mis circulares números 9 y 48, acerca de la forma en que deba estenderse la fianza que han de otorgar los capitanes de buques, en union con los armadores o empresarios para responder con 500 duros por cada persona que sin pasaporte sea acogida u ocultada á su bordo; he acordado, que los bajeles que solo se ocupen en el transporte de pasajeros para Ultramar sin otro cargamento que el necesario de víveres y aguada para la navegacion quedan sujetos al artículo 2º de la circular número 48 y que los que lleven pie de carga y lo hagan constar en debida forma, se arregle á lo determinado en la N. 9; debiendose presentar previamente los Capitanes en la Secretaria de este Gobierno politico de mi mando á recibir las instrucciones conducentes para su despacho.

Y á fin de que tenga su cumplimiento esta declaratoria por quien corresponda, insertese en los periódicos de esta Capital.

Santa Cruz de Tenerife 26 de Junio de 1838.—El Marques de la Concordia.

DE LA PENINSULA.

De los periódicos de Londres, cuya fecha última es de 2 del actual, extractamos lo que sigue:

BAYONA 28 DE MAYO.

Continua aumentándose la discordia entre los carlistas. Sus boletines

publican los disturbios de Oñate y Villabona; y apesar del cuidado de los editores en disminuirlos se ve no obstante que son mas serios de lo que se creyó en un principio. D. Carlos se ha visto obligado á dar una satisfaccion á las tropas navarras y vascóngadas, ha obligado á todos los castellanos y extranjeros (ojalateros) á formarse en batallones, y en caso de rehusarlo no recibirán mas raciones. Apesar de esta medida no podrán permanecer en el pais, porque el odio contra ellos se manifiesta por todas partes. Se dice hoy que se han dispersado las compañías estacionadas en Azcoitia y en Guipúzcoa. El pais está exhausto, y desea la paz. Muñagorri continúa alistando todos los desertores carlistas que se le presentan, ofreciéndoles una peseta diaria mientras permanezcan dentro del territorio frances, y dos reales con racion cuando entren en España. Se han reunido en S. Sebastian y Pasages trescientos desertores carlistas bajo los auspicios de Lord John Hay, quien los protege abiertamente, y se dice les ha prometido armas si se unen á Muñagorri: este último afirma que está seguro de la proteccion del Gobierno ingles, y hay razones para creer que habla verdad.

El pretendiente ha vuelto á entrar en Estella sus partidarios dicen que es solamente por pocos dias, y para revistar sus tropas.

En carta de Barcelona fecha 3 del corriente (Junio), se lee lo siguiente:

Omito hablar á V. de noticias á pesar de que todas son sumamente satisfactorias, porque no ignora los sucesos placenteros de todas partes. En Cataluña todo va como podemos apetecer. El general fue á Reus á destruir el último germen de

desorden que existia en el principado, que, aunque impotente siempre dejaba alguna duda por darse la mano con Zaragoza, donde una medida de Oráa debe dejar destruída la mas remota esperanza de los alborotadores, felizmente desacreditada y aulada en todas partes. Unido esto á las victorias y acierto de nuestros generales y al desaliento y anarquía, grande y positiva de los rebeldes, y el cambio extraordinario de opinion de los pueblos, no deja ninguna duda sobre el pronto y favorable éxito de la causa de la paz.

(El Tiempo)

FIGUERAS 3 de Junio. En Perpiñan se presentan á nuestro consul notabilidades carlistas para jurar la Constitucion, y le piden pasaportes para volver á su patria.

Nuestros triunfos han desarmado al Norte y van á reconocer el gobierno de nuestra Reina, el Austria, Prusia, y el Papa, teniendo orden el consul de Perpiñan para despachar los pasaportes de los súbditos de aquellas potencias, autorizándoles para entrar en territorio español.

Muñagorri subsiste teniendo en confusion á D. Carlos y á los suyos.

MADRID 4º DE JUNIO.

Se dice en un periódico de Zaragoza del 30, que el dia antes corrió por aquella ciudad la comunicacion siguiente.

La bandera de Muñagorri está apoyada y sostenida por la Francia y la Inglaterra; su objeto es el de obtener la paz y la conservacion íntegra de los fueros buenos usos y costumbres de las provincias vascóngadas, garantizar la conservacion de los grados honores y pen.

siones que obtienen actualmente á cuantos se le reunan: cuenta con medios suficientes, sin recargar á los pueblos con contribuciones para pagar una peseta diaria al soldado interin permanezca en el extranjero y dará dos reales y racion desde el momento de su entrada en España. Sus partidarios gozan de toda proteccion en Francia.

--El *Novicio* refiriendose á indicaciones de un patriota del bajo Aragon, dice que la artilleria para batir á Morelia no debe llevarse de Peñíscola sino de Mequinenza, y subirla por el Ebro á Caspe y de aqui á la plaza que se quiere sitiar.

--En Bayona se ha formado un censo de todos los españoles que á causa de la guerra civil se han refugiado en la frontera. Resulta de este documento estendido en fin de Marzo, que al distrito de Bayona se han acogido 4,468 españoles, de los que 392 hombres y 222 mugeres, pasan de 50 años: 572 hombres y 384 mugeres están entre 30 y 50: 1582 hombres y 804 mugeres están entre 15 y 30, y 516 individuos no llegan á 15 años. De los 4468 españoles, 2825 son artesanos, 555 negociantes y 572 propietarios.

Varietades.

ALEJANDRO.

COMPENDIO DE SU VIDA.

CONGRESO DE VERONA.

GUERRA DE ESPAÑA.

DE MR. DE CHATEAUBRIAND.

(Continúa.)

Se habia transformado un corral en una gran sala de teatro: dos sillones de brazos se hallaban colocados delante de la orquesta, para los dos potentados; á derecha é izquierda sillas adornadas para los monarcas, detras bancos para los príncipes. Talma, rey de la escena, representó delante de una asamblea de reyes. Al llegar á estos versos. La amistad de un gran hombre es un bien de los Dioses.

Alejandro estrechó, entre sus ma-

nos, la de su *grande amigo*, se inclinó hácia él y le dijo: "Nunca lo he conocido mejor que en este instante."

A los ojos de Bonaparte, Alejandro era entonces un necio; se reía á carcajadas con sus chambelanes y sus generales; lo menospreciaba porque lo creia sincero; y lo admiraba cuando creyó que era un artificioso. "Es un griego, decia, del Bajo Imperio: es necesario no fiarse de él." En Erfurth, Napoleon atectava la falsedad descarada de un vencedor soldado. Alejandro se hacia el disimulado como príncipe vencido: la astucia luchó contra el engaño, la política del occidente y la del oriente conservaron sus respectivos caracteres.

El hijo de Paulo se aprovechó, así de su alianza como de sus guerras contra Bonaparte, para reunir á la Rusia, la Finlandia, la Georgia muchos distritos de la Persia, la Bersabia y el reino de Polonia. En 1813 su ejército admiró á la Alemania por su magnífico continente; en 1814 entró en Paris; en 1815 puso sobre las armas un segundo ejército, compuesto de 300 mil combatientes, con dos mil piezas montadas de cañon. Tal fué el poder de Alejandro á quien Napoleon legó la Europa.

Este príncipe era, por su alma hermosa, tan grande como Napoleon por su admirable genio: sus palabras y acciones tenian un carácter de magnanimidad de que carecia el hombre singular ante el cual se eclipsaba. En su manifiesto dado en Varsovia el 22 de Febrero de 1813, decia. "Hemos juzgado conveniente instruir á la Europa de nuestras intenciones: tanto á los reyes como á los pueblos les recordamos cuales son sus deberes, cuales sus intereses."

"Aprovechandonos de nuestras victorias tenderemos una mano benéfica á los pueblos oprimidos. Llegó el momento: jamas se ha presentado una ocasion mas bella á la desdichada Alemania; nuestro enemigo huye; admira su terror á las naciones acostumbradas á no admirarse mas que de su orgullo y su barbarie..... Nuestros beneficios y no los límites de nuestro imperio es lo que queremos se estienda á las naciones mas remotas. La suerte del Guadiana y del Vesubio se ha fijado sobre las orillas del Boristenes; allí será donde recobre España su libertad, que ahora defiende con tan grande heroismo, en un siglo de debilidad y cobardía.

Nosotros nos dirijimos á los pueblos por este manifiesto, y á los reyes por medio de nuestros enviados....

"Es necesario que la Germania recuerde su valor antiguo.... Si el Norte imita el sublime ejemplo que ofrecen los leales castellanos, se acabó el duelo del mundo. Si, despues de todo, una nacion extravaiada saca de hechos tales y tan extraordinarios algunos sentimientos generosos, si dirige sus ojos llenos de lágrimas sobre la felicidad que gozó bajo sus reyes, nosotros le tenderemos una mano protetora. La Europa entera, espuesta á ser presa de un monstruo, recobraría á la vez, su independencia y su tranquilidad. ¡Ah! ¡Ojalá pueda quedar solo un recuerdo de horror y de piedad del sangriento coloso que amenazaba eternizar su criminal poder en todo el continente!

En otra proclama dada en Kalisch el 25 de Marzo de 1813, Alejandro llamaba á las armas á los pueblos de Alemania y prometia en nombre de todos los soberanos, darles constituciones propias para fijar su independencia. Las jóvenes generaciones germánicas oyeron esta voz que penetró en los mas recónditos secretos, consagrados al estudio: todos los profesores de artes y ciencias se hicieron capitanes de sus alumnos y dejaron á Homero para tomar las armas.

Poco despues de la campaña de Francia, la mas sabia, y la mas admirable de todas las campañas de Napoleon, llegaron los *mures* de Paris al cuartel general de los rusos para arreglar en él una capitulacion. Alejandro les dijo: "Vuestro emperador, que era mi aliado, se atrevió á penetrar en mis estados causando en ellos males tan terribles que sus huellas durarán largo tiempo: una justa defensa me ha traído hasta aquí. Estoy muy lejos de traer á la Francia los males que de ella he recibido. Soy justo y sé que los franceses no han tenido la culpa. Los franceses son todos amigos míos y quiero probarles que vengo á restituirles por el mal el bien. Solo Napoleon es mi enemigo. Prometo mi especial proteccion á la ciudad de Paris, protegeré, conservaré todos los establecimientos públicos, no haré entrar en la ciudad sino tropas escogidas, conservaré vuestra Guardia nacional, que se compone de lo mas selecto de vuestros ciudadanos. En vosotros consiste afirmar vuestra dicha y proporcionaros un ventu-

roso porvenir; es preciso que os deis un gobierno que os procure el reposo y el de la Europa entera. Corresponde á vosotros emitir vuestros votos: siempre me encontraréis propicio á secundarlos."

Palabras que fueron cumplidas puntualísimamente. El 31 de Marzo de 815, innumerables ejércitos ocupaban la Francia y las cerradas tiendas se abrieron en Paris, seis meses despues, todas estas tropas enemigas volvieron á pasar nuestras fronteras, sin llevarse un escudo, sin haber descargado un solo fusil ni tampoco vertido una gota de sangre, despues de la entrada de los Borbones. La antigua francia se agrandó en algunas de sus fronteras; dividieron con ella los buques y almacenes de Amíeres; se entregaron 300 mil prisioneros diseminados en varios países donde los habia situado la derrota ó la victoria. Despues de 25 años de combates, cesó el ruido de las armas, desde un extremo de la Europa al otro: Alejandro se fue, dejando en nuestras manos las obras maestras que habiamos conquistado, y la libertad depositada en la Carta; libertad que debimos tanto á sus luces como á su influencia. Gefe de dos autoridades supremas, doblemente autócrata por la espada y por la religion, él solo supo comprender que en el estado de civilizacion á que la Francia habia llegado, no podia ser gobernada sino en virtud de una Constitucion libre.

Alejandro tenia cierto aire triste se veia pasear en Paris, á caballo ó á pie, sin sequito, ni ostentacion alguna. Estaba como admirado de su triunfo; sus miradas, casi enternecidas, se paseaban sobre una poblacion, que parecia considerar como superior á sí mismo: al verlo cualesquiera diría que se hallaba un bárbaro entre nosotros al modo que un romano se avergonzaba al hallarse en Atenas. Quizá pensaba que estos mismos franceses habian aparecido en su incendiada capital, y que á su vez les tocó á sus soldados ser dueños de Paris, de ese Paris donde habria podido hallar algunas de las teas incendiarias, ya apagadas, con las cuales habia sido libertado y consumido juntamente. Este destino, esta incontante suerte, esta miseria, tan comun á los reyes como á los pueblos, debian comover frecuentemente su pensamiento y herir la imaginacion de un espíritu tan religioso como el del emperador.

Alejandro no se consideraba mas que como un instrumento de la Providencia Divina, y nada se atribuia á sí mismo. Madama de Stael lo cumplimentaba un dia sobre la dicha que sus súbditos tenian de ser gobernados por él, aunque privados de una constitucion; él la dió esta respuesta tan conocida, "Yo no soy mas que un dichoso accidente."

En las calles de Paris, le manifestó un jóven su admiracion por la afabilidad con que daba acogida hasta á los mas inferiores del pueblo; él le contestó: "¿Acaso los soberanos no se han hecho para eso?" No queria habitar el palacio de las Tullerías, acordándose que Bonaparte se habia divertido en los palacios de Viena, Berlin y Moscou."

Mirando la estatua de Napoleon sobre la columna de la plaza de Vandoma, dijo. "Si yo me viese elevado á tanta altura, temeria se me fuese la cabeza."

Recorriendo el palacio de las Tullerías le mostraron el salon de la Paz: "De qué, dijo riendo, le servia ese salon á Bonaparte?"

El dia de la entrada de Luis XVIII en Paris, Alejandro se ocultó detrás de una celosía sin ninguna señal de distincion, para ver pasar el acompañamiento.

Sus maneras eran elegantes y afectuosas en extremo: visitando un dia una casa de locos, preguntó á una muger si era muy considerable el número de locas que habian perdido el juicio por amor. "Hasta ahora, no, le contestó; pero es de temer que se aumente desde el momento que V. M. entró en Paris."

Uno de los grandes dignatarios de Napoleon dijo al Czar. Mucho tiempo ha, señor, que aquí se deseaba vuestra venida.—"Antes la hubiera hecho, le respondió, si el valor frances me lo hubiese permitido: á él solo debeis acusar de mi tardanza." Es cierto que al pasar el Rhin habia sentido no poder restituirme en paz al seno de su familia.

En el cuartel de invalidos halló aquellos militares mutilados que le habian vencido en Austerlitz; estaban silenciosos y sombríos: no se oía mas que el ruido de las piernas de madera en sus corredores desiertos y su desnuda iglesia. Alejandro se enterneció al ruido que hacian estos valientes: mandó que les trajesen doce cañones rusos.

Le proponían se cambiase el nombre del puente de Austerlitz.

"No, dijo; basta que haya pasado, por él yo con mis tropas."

Alejandro fue quien tuvo la idea del sacrificio de espacion en la plaza de Luis XV. ¡Allí!.. en el mismo sitio que estuvo un cadalso, se levantó un altar! Siete sacerdotes moscovistas celebraron el oficio divino y las tropas extranjeras, despues de una revista, desfilaron delante del altar. El *Te Deum* se cantó acompañado de una antigua música Griega. Los soldados y los soberanos hincaron la rodilla en tierra para recibir la bendicion. El pensamiento del espectador frances retrocedia á los años de 1793 y 94 cuando los buyes rehusaban pasar por aquel sitio odioso para huir del olor de la sangre. ¿Qué mano habia conducido á la fiesta de las espaciones á estos Tártaros, de los cuales algunos habitaban en tiendas de pieles de ovejas al pie de la gran muralla de la China? Estos son espectáculos que jamás volverán á presentar las generaciones de los futuros siglos.

Alejandro pasó de Francia á Inglaterra: no vió sin grandes celos los arsenales de la Gran Bretaña; la torre de Londres que puede armar á un pueblo entero, Woolwich donde los cañones verdinegros entapizan la yerba que cubre el terreno. En Oxford el príncipe regente promovió, á la dignidad doctoral, á Alejandro y al rey de Prusia vistiéndoles el traje de ceremonia. El orador pronunció un discurso en latin: varios estudiantes recitaron trozos de poesias sobre el incendio de Moscou y caída de Napoleon: representacion de otra edad muy antigua en medio de los mas grandes sucesos de la moderna (*Continuará*)

El Miércoles (23 de Mayo) último una escena extraordinaria llenó de espanto á un cuartel de Bourg (Francia.) El llamado Juan Maria Ravaux, natural de Brenod, fue conducido Bourg para ser encerrado en la casa de locos: despues de aver pasado una parte del dia delante de las puertas de la Iglesia de Bourg dando señas, no equívocas, de su locura, se arrimó, á eso de las siete de la tarde, á la cruz de hierro que se halla situada sobre la esplanada; de un salto se paso sobre el pedestal y empezó á arengar á algunos que habia reunido, á su alrededor, la curiosidad.

Lo invitaron á que bajase; mas

Ravaux, sin hacer caso, se aferra al hastil de la cruz, lo enlaza, se encarama sobre el y se acomoda en uno de sus brazos. Allí continúa arengando á la multitud que engrosa cada vez mas y lo rodea: todos se estremecen al considerar se halla en el riesgo de dar una caída deplorable, que vá á poner en peligro la vida de este infortunado.

Entre tanto llegan los empleados de policia de la ciudad acompañados de la fuerza pública. Se arrima una escala contra la cruz y se le hacen á Ravaux apacibles intimaciones de que baje de ella. Nuestro hombre se les echa á reir en sus garices y responde que allí ha de permanecer hasta el último dia del Juicio Universal. Hubo quien se atrevió á subir por la escala y le tendió la mano para invitarlo á descender amenazándolo con un palo si hacia resistencia. Ravaux desarma á su adversario y le obliga á hacer su retirada á aquel al momento.

Embestado por todas partes, Ravaux iba á ser forzado en su posición difícil, cuando, de repente, hace una nueva ascension y va derecho á colocarse en la cumbre de la cruz. La multitud dá un grito de horror y se hace atras llena de espanto. En pie, sin apoyo alguno, gesticula con calor estremado, manda muy noramala á los concurrentes y les prodiga las provocaciones mas insultantes. Después sacando de su bolsillo muchas piezas de moneda, que contó é hizo sonar lleno de satisfaccion, dijo: Muchos hay entre vosotros que no tienen otro tanto.

Habia tres horas que Ravaux ocupaba esta posición cuando se determinó darle el último ataque.—Nuevas medidas vuelven á tomarse otra vez, y Sebastian Chevalon, mozo de cordel, conocido por su mucha fuerza y valor, sube el primero por la escala, es acogido por una granizada de palos y hubiera sucumbido si nuevos sitiadores no le hubieran suministrado un pronto auxilio. Entonces se empeña una lucha horrible cuatro hombres, colocados sobre los brazos de la cruz se unen contra Ravaux, se enlazan á él, lo aprietan, se debaten, forcejean contra su vigoroso adversario y no forman mas que un grupo suspendido en el aire, por un prodigio de que no se puede adivinar la causa. La multitud atroja gritos de admiracion, la cruz flaquea y la sangre salta sobre los asistentes.

Este combate duró algunos minutos sin que se supiese de que

parte estaba la ventaja, cuando de repente se hace oír un fuerte quejido. Es Ravaux que vencido implora gracia. El deseo de conservar la vida se presenta á su mente unido con el de su derrota. Ligado de pies y manos lo bajan no sin trabajo y sin nuevos peligros. El primer cuidado de Ravaux al pie de la escalera, fue de echar mano á su bolsillo; volvió á contar su numerario y manifestó su contento al no echar nada de menos. Son sus heridas de poca gravedad.

Al momento ha sido puesto en un lugar seguro: en la casa de locos.

Se acaba de arrestar en Dublin á una jóven llamada Lostus, que habia perdido el juicio. Su locura era muy singular. Creia esta infeliz que el difunto Rey Jorge habia hecho un viaje espresamente á Irlanda á fin de entregarse con ella á los últimos escesos, por lo que dirijia diariamente peticiones á los miembros mas influyentes de las dos Camaras del Parlamento, solicitando que S. M. fuese condenado á fuertes multas, que se debian aplicar á la reparacion de los perjuicios causados contra su honor y su virtud.

REMITIDO.

2º Romance moderno de pensamientos antiguos.

Decid va que non faceis
Nada varon á derechas,
Dedid que os importa nada
Las remembrauzas siniestras;

No es tenu o un caballero
De sufrir tantas requestas.
Sin quejarse, si es un home
El home que le molesta;
Que si estais vos falagado
Por la fortuna que es ciega
Fembra es al fin y bien puede
Despojarse de la venda

Vos temblaredes entonces,
Temblaredes, y la tierra
Vos será madrastra altiva,
Non la mesma que os sustenta;

Que no es fincado saveis
El favor en esta era,
Que cual umo se disipa
Non dejando ni aun su huella;

Vos volveraderes al fin
Vuestro rostro con tristeza.
Y hallaredes.....non lodigo;
¡Guai varon que asi suceda!

—Hace algunos dias que un individuo se presentó en la oficina de policia del corregimiento (*mairie*) de Ruan, y preguntó por la oficina de los gillotínados. A la observacion que se le hizo de que no

sabian que queria decir, y á las interpelaciones que se le dirigieron, se esplicó así:

“Me han dicho que un lord muy rico, habia sido condenado en Francia á la pena de muerte. El lord no quiere morir, y ha abierto un concurso para buscar quien lo reemplace; ya habrá como unos veinte candidatos y el que sacare un boletin negro recibirá un millon y será guillotinado en lugar del ingles... Oh! si yo tuviese la suerte de sacar el botetin negro!...”

—La familia real de Prusia se halla en procesos singulares: ayer referimos uno de ellos, y he aquí la Gaceta de Angsburgo, que refiere, que se habla mucho en Roma de la compra que ha hecho el príncipe real del palacio del duque de Caffarelli en el Capitolio.” Desde que el gobierno tuvo conocimiento de esta compra, dice, ha anulado la venta, habiendole reservado el derecho de hacer el mismo la adquisicion de este palacio en el caso que el propietario se decidiese á venderlo. Parece que el duque ha hecho un misterio de esta reserva del gobierno al príncipe de Prusia y, en castigo de esta revelacion, ha sido condenado á la pena de arresto en su misma casa. Será curioso si se entabla un litigio que ignoramos como terminará. En cualquier otro tiempo se habria arreglado el negocio facilmente; mas en la actualidad se le acaba de dar gran importancia, en atencion á la mala inteligencia que reina entre nuestro gobierno y el de Prusia.

ANUNCIO.

D. Estevan Diana, Peninsular, residente en esta Plaza, habiéndose hecho cargo del Café establecido en la calle de la Candelaria frente al nombrado Constitucional, ofrece al público sus servicios en to las clases de dulces, repostería, asados, or chatas, á medio real el vaso, naranja y limon fresco, agua fria á dos cuartos idm., y nieve á siete cuartos libra; con cuyos efectos servirá á cualquiera hora que se le ocupe. -2-

Éritodr responsable—P M. RAMIREZ

Imprentade EL ATLANTE.